Título: Tierra firme

Seudónimo: Ankyra

BATRACIOS

detenidos a la orilla de este lago
apostamos que es posible
atravesarlo sin mojarnos

rasearlo o invocar
a la liviandad de los cuerpos
hacer pie sobre las hojas flotantes
como un acto de fe

no es que no sepamos nadar
alguna vez fantaseamos con cultivar
la velocidad celular de los anfibios
cuando duplican su piel de forma ambigua
bajo el abrazo ceñido del agua

pero no fue *nuestra* la valentía
transporte de todas las densidades
sino que forzosamente aterrizamos
cuando la primera bocanada
nos concibió al desamparo del aire

recordamos solamente un rezo silencioso
que imaginamos decir cuando escondidos

bajo la sombra de los nenúfares

aguantamos la respiración

de manera peligrosa nos dejamos

seducir por el milagro de las branquias

y es tan solo una visión adulterada

que nos fundan ya desiertos los pulmones

por eso eludimos la profundidad

la intuición, la incertidumbre

la evidencia de que el hundimiento

es un efecto inevitable:

elegimos la tierra firme

aunque sea una alucinación

COMPÁS

aramos un camino circular

a fuerza de distancia y de bruma

mantenemos una distancia exacta

diamétrica

dándole a la circunferencia

su mitad imaginaria

el surco que traza la mina se profundiza

podríamos sembrar, dar riego

esperar que yerguen los tallos de un bosque

que sombree este cansancio de persistencia

pero continuamos equidistantes

labrando la tenacidad de un pozo

donde nos hundimos y ya no alcanzamos

ni a preguntarnos cómo llegar hasta el centro

desde donde la aguja, anclada, sostiene esta danza

SIAMESES

ponemos los ojos bizcos

simulamos que no existe punto ciego

donde ocultarnos de los otros

que lo ajeno es territorio idéntico

a los movimientos rituales

con los que cortejamos lo mutuo

asignamos palabras a sonidos

que no intentan decirnos nada

para convertir la coincidencia

de nuestros cuerpos en una compañía

el riesgo de este juego

será negar nuestro rostro

confundirlo con otros pelajes

cuando nos quedemos solos

mantengamos la distancia suficiente

para permitirnos el miedo

o la voluntad de abandonarnos

sin remordimientos

Ankyra